

LOS HOGARES ALEGRES NO SON PERFECTOS,

PERO

Escuchan.



Uno de los mas profundos deseos del corazón humano es conocer y ser conocido. Las familias son el lugar ideal para satisfacer esa necesidad, y lo hacemos escuchándonos unos a otros. Escuchar es una habilidad que la mayoría de nosotros puede desarrollar más... ¡porque no siempre es fácil! Vivimos en un mundo ocupado, ruidoso, ¡pero el tiempo invertido en escuchar correctamente pagará dividendos en los años por venir!

Discutir, como una familia:

- ¿Sabe de alguien que sea un buen oyente? ¿Cuáles son algunas de las cosas que ellos hacen (o que no hacen) que lo ayudan a saber si le están prestando mucha atención?
- ¿Cómo se siente cuando alguien realmente lo escucha?
- ¿Cuándo se trata de escuchar, que hacemos bien como

“SIEMPRE PUEDES VENIR A MI”



Escuchar por horas hablar de Minecraft, fútbol o Disney Channel no es el pasatiempo favorito

de cualquier padre, pero tomar interés en lo que interesa a sus niños lo prepara para el éxito más adelante cuando ellos tengan cosas más serias en sus mentes .

De la misma manera, la forma como reaccionamos a los desastres- literal o figurativa- enseña a los niños como reaccionaremos cuando vengán a nosotros con alguna dificultad .

El contacto visual, una buena pregunta, y una respuesta tranquila (o una disculpa sincera) ¡pueden ayudar a convencer a nuestros niños que ellos realmente siempre pueden acudir a nosotros!

¡Escoja una y practíquela este mes!

- Da el don de tu completa atención cuando alguien te hable: con las pantallas apagadas, haciendo contacto visual, evitando formular tu respuesta mientras escuchas.
- Vaya más allá de la pregunta “¿Cómo fue tu día?” Preguntas más descriptivas pueden ayudar a atraer a sus seres amados: ¿Qué te hizo reír hoy? ¿Para que necesitas oraciones? ¿Dónde viste a Dios hoy? ¿Qué fue lo máximo/ mínimo durante el día?
- Cree un espacio para escuchar el ritmo de la vida familiar. La cena en familia, tareas compartidas o realizar diligencias con un miembro de la familia a la vez, paseos en automóvil libres de radio/audífonos, o una tarde sin agenda en la casa, no siempre invitan a compartir profundamente pero proveen oportunidades para que sus niños o esposo mencionen algo.

Escritura del mes: Santiago 1:19

Ser rápido para escuchar, lento para hablar y enojarse

¿Soy más rapido para escuchar, para hablar o para enojarme?

¿Quiere más ideas y estímulo? www.archkcks.org/listen